



S A L E D I E



Fragmento de adaraja perteneciente a una cúpula de mocárabes

Segundas taifas: 1147-1172

Pintura al temple sobre estuco. 12 x 9 x 4 cm

Ayuntamiento de Murcia. Museo de la Ciudad. Murcia (1993)

Fue descubierto en 1985 en la excavación arqueológica realizada en el antiguo refectorio del monasterio de Santa Clara la Real de Murcia. Se localizó en los niveles arqueológicos correspondientes al palacio mardanisí. Apareció formando parte de un estrato de escombros pertenecientes a una cúpula de mocárabes, decorada con motivos vegetales, geométricos y figurados. Entre los últimos hay una representación femenina que toca un instrumento musical de viento. Su estado de conservación impide contemplarla en su totalidad. Por tal motivo no se puede precisar si estaba sentada o si formaba parte de una escena con más personajes. Del rostro se aprecian bien los ojos—grandes y almendrados—, la nariz y dos manchas redondas de color rojo que destacan expresivamente las mejillas. El cuello, el hombro derecho y la mano izquierda, con la que sujeta el instrumento, son los otros rasgos anatómicos que se han conservado. Viste una túnica rojiza, de manga corta, cuyos pliegues han sido representados mediante trazos más oscuros. No es extraño que el emir Ibn Mardanis utilizara en su palacio los viejos temas iconográficos que expresaban el poder del soberano mediante escenas festivas, en las que se mezclan músicos (flautistas y tañedores de laúd), bebedores y per-

sonajes sentados «a la turca» con una vara o bastón. En su palacio campestre de Monteagudo se ha identificado otra representación del poder del soberano consistente en un puño que sujeta un tallo, clara alusión a su generosidad. Estas escenas están bien documentadas en obras contemporáneas como la techumbre de la capilla Palatina de Palermo (s. XII). Se trata, en cualquier caso, de un tema frecuente en las representaciones de los ciclos reales del Creciente Fértil que, al parecer, penetró en el repertorio islámico desde la Persia sasánida. Ya en las pinturas del palacio Omeya de Qasr al-Hayr al-Garbi aparece el flautista junto con el tañedor de laúd. El instrumento representado debió de estar muy arraigado en al-Andalus y aún hoy sigue empleándose en el norte de África; se trata del mizmar y está compuesto por un tubo cilíndrico con lengüeta, terminado en campana cónica, con seis u ocho perforaciones y suele contar con un cordel o cadeneta sujeto al disco de la boquilla y a la campana. (J.N.P.)

Navarro Palazón y Jiménez Castillo (1995), p. 127; Navarro Palazón (1998).